

PRESENTACIÓN

El número 21 de *Presente y Pasado, Revista de Historia*, se viste de gala, no solamente por el diseño de su portada, que, continuando con el que marcó la primera década de su existencia, recoge para este año 2006 una imagen que recrea un momento de los inicios del contacto que dio origen a nuestro mundo americano -mestizo, colonizado, hoy inmerso en un proceso de globalización, para muchos indetenible e indeseable- sino por su contenido, donde los colaboradores hacen un recorrido, desde diversas ópticas, por este proceso formativo de nuestra historia.

Así, T. Straka, sigue con el tema cuya primera parte nos ofreciera en el número anterior, para continuar asomándose por la obra del reciente premio Nobel, V.S. Naipaul, *La pérdida de El Dorado* y dar cuenta del papel que han tenido los discursos post-coloniales en la creación del discurso histórico. Seguidamente, un tema de historia regional, es expuesto por Y. Artigas, quien a partir del estudio de las memorias de gobierno de los Presidentes de los Estados Los Andes y Mérida, explora un camino hacia la comprensión de las maneras de hacer política en esta parte del país. Retomamos los orígenes americanos, esta vez con la lectura comparativa que hace M. Nava de algunos textos de la Crónica de Indias y de los llamados *Escritos de la Nueva Francia*, que nos pone ante los relatos de lo que fue la exploración del norte del continente.

Volvemos a la realidad contemporánea con el texto de R. Cuevas, en el que el autor se propone evaluar el impacto que ha tenido el final de la Guerra Fría, a partir de 1989, en la dinámica de las relaciones internacionales. En términos más regionales, un antiguo conflicto de límites demanda soluciones y estas las evalúa C. Briceño estudiando la relación existente entre el mapa actual del Estado Mérida y la polémica por la delimitación de la zona Sur del Lago de Maracaibo.

Siguen cinco artículos que abordan los estudios del hombre y su historia desde perspectivas tan particulares como la antropología, el análisis del discurso, la literatura, la filosofía y la historia del arte. En este sentido, E. Morales toma como ejemplo el estudio del culto de Santa Bárbara y Changó para explorar una vía de comprensión de las

consecuencias del contacto cultural, que puede verse más o menos clara según los conceptos que se empleen, como el de transculturación, que da cuenta de la mudanza de los elementos de unas culturas a otra, en cuyo seno no terminamos de dejar de ser “los otros” para asumir el “nosotros”. Un nosotros fragmentado, no solamente en términos de etnicidad e identidad cultural, sino de género, como lo vemos en el texto de Alvarez, Avendaño y Morales quienes, acuden al análisis del discurso de unas mujeres tachirenses de finales del siglo XIX para poner de manifiesto la imagen desfavorable que las mismas mujeres esbozan de sí mismas en la prensa de San Cristóbal del siglo pasado.

Y de otro tipo de imágenes nos habla I. de Brand, al establecer la correspondencia Pintura-Literatura a través de la mirada de las imágenes literarias de la novela *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier y las imágenes visuales de la serie de grabados de Goya denominados *Los Desastres de la guerra*, donde el horror y la decadencia humana fueron tema de reflexión e inspiración para estos artistas. Por su parte, C. Lantieri también se asoma a las profundidades de la naturaleza humana y acompaña a Nietzsche en su interpelación a la tradición metafísica y el cristianismo, a la luz del carácter esencial del hombre nietzscheano, en lo que denomina el autor un esbozo de antropología filosófica, en pos de la delineación del “hombre del ideal heroico”. Por último, S. Noriega en un artículo de corte didáctico, pone al alcance de los estudiosos de la historia del arte los fundamentos metodológicos de esta disciplina propuestos por H. Wölfflin.

En la Miscelánea, T. Straka reseña el Congreso homenaje del Archivo Arquidiocesano de Mérida, cuyas memorias están en proceso de publicación y el Documento que presentamos en esta oportunidad cuenta con los comentarios de M.A. Rodríguez Lorenzo, a partir de los cuales se abre una ventana para ponernos en contacto con el imaginario de la muerte en la España del XVII. Todo ello junto con los libros reseñados, cuya lectura seguramente enriquecerá a los estudiosos e interesados en los temas de la historiografía y la historia del arte, lo ofrecemos, como siempre a nuestros lectores con el afán de llevar a sus manos una pequeña muestra de los trabajos que ocupan a investigadores de nuestras universidades, esperando que sea de provecho a estudiantes y especialistas, que se congregan en torno a la historia desde múltiples caminos, pero con el interés común de entender el mundo que es por el que fue, pero sobre todo, por el que esta siendo.